Miércoles, 4 de enero de 2023

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN FÁTIMA, PORTUGAL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, PARA EL PRIMER DÍA DE LA 110.ª MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Después de que todo se haya purificado, dentro y fuera de las criaturas, será el momento en que Yo retornaré al mundo. Vendré, semejante a la Luz de este día que hoy los abraza, emanando cientos de rayos hacia todas las direcciones del planeta y del universo.

Así, verán venir al Hijo de Dios; así como fue escrito en los Evangelios; así como fue anunciado por algunos videntes predilectos Míos, a través de los tiempos, que tuvieron la Gracia de recibir la revelación de la Pasión y Muerte del Señor, pero también tuvieron la Gracia de recibir la revelación del Retorno de Cristo.

Y hoy, ustedes, en este tiempo, a pesar de la situación crítica del planeta, también siéntanse parte de esa revelación que su propio Maestro y Señor les anunció en estos últimos tiempos a ustedes, por medio de Sus Mensajes y de Sus Palabras.

Por eso, a veces Mi Corazón se siente oprimido y a veces esclavizado, porque Yo les He confiado todo, no Me He guardado nada y, aunque aún una parte de Mi Consciencia sea un misterio para este universo y para esta Creación, en el fin de los tiempos todo se sabrá. Por eso, Mis Tesoros son incalculables y Mis Gracias son inextinguibles.

Así como Yo les He confiado Mi Ser y Mi Consciencia Divina, también Yo les He pedido muchas veces que confiaran en Mí. Pero, aunque el ser humano sea frágil e imperfecto, ustedes saben que Yo tengo el poder de transformarlo todo y de hacer de la vida de cada ser un nuevo instrumento en las Manos de Dios.

Mi misterio se terminará de revelar a aquellos que sigan siendo fieles a Mí, en este camino de desafíos y de pruebas que Yo les ofrezco. Porque, más allá de todo, lo más importante para su Maestro y Señor es que triunfe el Amor Crístico.

El mundo no fue creado para que estuviera sin el Amor Crístico. Por esa razón, el mismo Dios tuvo que encarnar en la Tierra para que ustedes, a través de los tiempos, lo sintieran cerca.

Sin esa cercanía de Dios, que Él mismo se ofreció a vivir por la redención de todo el género humano, ni ustedes ni sus hermanos tendrían la Gracia de comprender y, sobre todo, de aceptar la Voluntad Divina.

Por eso, lo que está previsto que suceda a través del Plan de Dios no puede ser alterado. Las almas no pueden alterar los Planes de Dios, sería como estar en contra de la Ley y no aceptarla; porque lo que está previsto para cada una de sus vidas es incalculable y, hasta diría, incomprensible.

Es tan grande la Gracia de Dios y tan Infinita Su Misericordia que a veces, Mis compañeros, las pierden de vista y se confunden por sus propios ideales o hasta por sus propias voluntades.

¿Qué hubiera sido de Mí si su Maestro y Señor, desde el momento de Su Encarnación hasta Su Muerte, no hubiera aceptado lo que Dios había determinado? ¿Qué hubiera sido de este mundo? ¿Qué hubiera sido de esta humanidad?

Deben comprender, de una vez y para siempre, que sus vidas son llamadas a vivir el Amor Crístico y a que se conviertan en Nuevos Cristos; para que den continuidad a Mi Obra de Misericordia, que toda la humanidad necesita en esta hora de incertidumbre y de falta de paz.

Por eso, hoy Yo vengo como el Sol de Dios que representa la vida, la regeneración y la cura para todo el planeta y el universo. Vengo como esa Luz poderosa y eterna que puede transmutarlos y liberarlos de sus errores y de sus pruebas.

Pero solo de ustedes, compañeros, dependerá ese último y gran paso que, en el silencio de Mi Corazón y en Mi oración, espero que puedan darlo.

Aún hay muchas cadenas que romper. Aún hay muchas amarras que liberar. Aún hay muchos corazones que reconstruir, porque la confianza ha sido ultrajada por todo lo que sucede en el mundo.

Y aunque Dios, su Padre Eterno, contemple todo lo que hacen de este planeta y de esta humanidad, Él no se aleja, Él se acerca. Él se hace sentir y saber, a través de la eterna persistencia de Su Amado Hijo, por aquellos que, a pesar de la oscuridad del mundo, son valientes y siguen dando los pasos hacia la Luz, hacia este Sol del Universo que los abraza y que los recoge en el Amor de Dios.

De esta forma, Yo los preparo para vivir situaciones más determinantes y maduras, experiencias que les permitirán darse cuenta si están Conmigo o no lo están, si sus corazones están prontos o no lo están.

Pero una vez más, les digo que no se desanimen y que sean valientes. La Luz de Mis Rayos penetra en la Tierra herida y en la humanidad enferma para poder curarlas.

Por eso, Yo Soy ese Sol inextinguible e inmutable que siempre vuelve a nacer para dar Vida a los Suyos y para darles Amor en Su sagrado recogimiento.

Las señales de estos tiempos les demuestran a todos que es hora de vivir con seriedad y reverencia este sagrado llamado, porque no se repetirá jamás, no se escuchará más; ya que en la purificación de la Tierra todo concluirá y el planeta se reordenará, su superficie deberá ser regenerada para estar dentro del cumplimiento del Proyecto de Dios.

Pero todo esto será posible si ustedes están aquí Conmigo, de verdad. Aun con todos sus defectos, deben permitir que Mi Amor llegue a todos y que la vida interior de los seres humanos algún día se vuelva sagrada y solemne, para que los frutos de la conversión y de la redención del mundo sean presentados a los Pies del Creador, Adonai.

No busquen respuestas en donde no las encontrarán, escuchen sus corazones y no se confundan. Mi enemigo tiene muchas artimañas, es muy astuto y audaz.

Pero quien está Conmigo, en unidad y en reverencia, no perecerá; porque Mi Amor es como una cúpula finísima de Luz que los protege y los resguarda, tan solo cuando no se dan el permiso de salir de Mi Corazón por otras preferencias y deseos.

Cuando se decidan a vivir los códigos de la vida evolutiva, aprenderán a vivir los Mandamientos. Por eso, no se olviden de que son parte del sagrado pueblo de Israel, que debe continuar caminando en este desierto planetario de indiferencia y de sordera. El sagrado pueblo que debe encontrar, a través de Mí, la Tierra Prometida.

Aspiro a que muchos lo puedan hacer y a que muchos puedan concretar el encuentro con esa sagrada tierra espiritual que es parte del Reino de los Cielos.

En esta tarde, en la que Mi Divina e Insondable Misericordia, a través del Sol, sigue brillando para el mundo; no se olviden de que Soy el que Soy y de que Mi Eucaristía es un Cuerpo de Luz vivo y resplandeciente que todo transmuta y libera en aquellos que lo aceptan en humildad y de corazón.

En ellos, siempre conseguiré escribir la continuación de Mi Historia, que es la Historia de Dios, a través de Su Voluntad y de Su Ardiente Aspiración de que el Padre tenga parte con ustedes y ustedes tengan parte con el Padre a través de Mí, su Señor y Maestro del Universo.

Y, una vez más, les doy la Paz para que el mundo sea merecedor de la paz, para que esta paz tan necesaria y urgente se establezca en la faz de la Tierra.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.